

CIENCIA VETERINARIA..

BOLETIN

SE PUBLICA LOS DIAS 1 Y 15

Plaza de Santo Domingo, 13. - Teléfono 21956

NUM. 39

Madrid, 1 de febrero de 1942

AÑO III

El libro de fray Teodorico.

Durante la Edad Media, en especial en la alta edad media, los conocimientos de la Medicina, al igual que todo motivo de cultura, se refugiaron en los monasterios: los monjes eran médicos, curaban y operaban, asistían a los enfermos. «El fundador de la Orden de los Benedictinos, Benedicto de Nursia († 543), había inculcado especialmente a sus monjes el cuidado de sus enfermos. Uno de los primeros miembros de la comunidad, Casiodoro (480-575), recomendaba el estudio de las plantas medicinales y de las obras de los médicos antiguos. Uno y otro contribuyeron al progreso de la Medicina.» (P. Diepgen, «Hist. de la Medicina», 1932.)

No fué la ciencia veterinaria una excepción en esta época: en los monasterios medievales también se atendía al cuidado de las dolencias de los animales domésticos, y muy destacadamente de los caballos. De la labor de aquellos monjes se han salvado curiosos manuscritos que representan valiosísimos documentos para ilustrar la historia de la Veterinaria en la Edad Media.

Monjes de gran prestigio histórico se preocuparon de los temas de medicina veterinaria, y ahora nos es dable a nosotros consultar sus trabajos y estimar su labor. En primer término está la destacada figura de Alberto von Bollstadt, más conocido con el nombre de Alberto Magno (1193-1280), de la Orden de Dominicos, que llegó a ser Obispo de Ratisbona. En una de sus obras, titulada «Opus de animalibus», impresa por vez primera en su original latino en 1478, siguiendo la orientación y el texto de Aristóteles, a quien imita, escribió tres libros, el 7, 22 y 23, que hacen referencia a la anatomía y patología de los animales domésticos.

El libro 7 contiene un capítulo, «De infirmitatibus et profectibus quadrupedum animalium», que trata de las enfermedades de los animales domésticos, «si-

guiendo los libros de Aristóteles». (Moulé, «Hist. de la Med. Veterinaire», 1900.) En el libro 22 trata «De quadrupedibus». Es el más interesante; comprende el estudio de las enfermedades de los equinos, siguiendo las teorías de la época. Recientemente R. Froehner ha publicado un estudio muy completo sobre este tema. (R. Frohner, «Die Pferdekrankheiten beim Albertus Magnus». Dansk, Veterinaerhistorisk. Aalborg, 1937.)

Para Alberto Magno, la hipiátrica representa un capítulo de la historia natural de los animales; aunque menciona los «medicus equorum» («De animalibus», VII, 3), no constituyen sus aportaciones un cuerpo de doctrina o conjunto de preceptos que pudieran servir para los profesionales. Esta obra es citada por nuestro Francisco de la Reyna en el capítulo CII de su «Libro de albeyteria». Repito: la obra de Alberto Magno representa un capítulo de su enciclopedismo, un tesoro de cultura que convenía conservar y divulgar. De momento me interesa anotar que un gran filósofo y teólogo se haya preocupado de prestar atención y acoger en sus obras temas de medicina veterinaria.

Contemporáneo de Alberto Magno fué otro monje, también ilustre en letras, que escribió sobre Veterinaria. Me refiero a Teodorico dei Borgognoni (1205-1281), monje de la Orden de Predicadores y Obispo de Cervia. Teodorico era italiano; hijo de Hugo de Luca (su patria), cirujano de fama, aprendió con su padre cirugía y medicina en su juventud; después (1230 ó 1231) profesó como monje, lo que no le impidió seguir estudiando y practicando la medicina; según Sarti, tampoco desdeñaba ejercer la mariscalería, al menos como consejero.

Entre las varias obras de medicina que actualmente conocemos, escritas por Teodorico, figura un tratado de hipiátrica, cuyo título más correcto es el siguiente: «Incipit Mulomedicina ex dictis medicorum et mulomedicorum sapientium compilata a venerabili patri fratti Theodorico, Ordines fratrum Praedicatorum episcopo cerviensi». Este libro de Teodorico ha

res, recientemente por el doctor García del Real («Dis. d. la Universidad de Madrid», 1933) y por Sachs («Libro de los caballos», 1936), sin conocer su texto completo «debido a no haberse editado ninguno de los siete códices de la obra de Teodorico existentes fuera de España». (Sachs.)

El gran interés bibliográfico y el valor histórico de la obra de Teodorico ha reclamado la atención de los investigadores del Seminario de Historia de la Veterinaria de la Universidad de Berlín (Facultad de Veterinaria), y recientemente han hecho una transcripción escrupulosa del texto latino de Teodorico y una traducción fiel alemana. Los aficionados a la historia tenemos a mano un documento más para poder estudiar la evolución de los veterinarios en la Edad Media, época que tan confusa aparecía en años pasados.

La publicación del Seminario de Historia de la Veterinaria está hecha a base de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Vaticano y en la Biblioteca Nacional de Viena, y ha sido titulada, en alemán, «Die Pferdeheilkunde des Bischofs Theoderich von Cervia» («La hipiátrica del Obispo Teodorico de Cervia»); la transcripción latina y la traducción alemana han sido hechas por tres Veterinarios: la primera parte, por E. Dolz (1937); la segunda parte, por G. Kluetz (1936), y la tercera parte, por W. Heimemeyer (1936). Todos los trabajos están dirigidos por el gran historiador veterinario y director del Seminario, Dr. W. Rieck.

Para nosotros, los veterinarios españoles, la obra de Teodorico tiene un doble interés: primero, por lo que representa en la historia universal de la Veterinaria, y después, porque plantea un problema concreto en la historia de la Veterinaria española.

Como obra de saber universal, el libro de Teodorico es trabajo de un sabio y de un erudito; sus fuentes originales están en las obras de los hipiatras latinos y en los italianos de la Edad Media: Vegecio y Ruffus son los más utilizados, los más

nos editores, han señalado estas y otras analogías y procedencias con los autores antiguos; el mérito de la obra no desmerece por tales copias, costumbre de todas las épocas.

De los manuscritos de Teodorico sólo se había publicado la «Cirugía», en Venecia, 1499, y se conocía una traducción española manuscrita en la Biblioteca del Escorial; la obra de hipiátrica quedó inédita. El manuscrito debió tener gran prestigio y circular mucho en copias; actualmente conocemos nueve manuscritos de la hipiátrica de Teodorico: seis en latín, uno en italiano, según opina Ercolani, y dos en catalán.

Dado el gran prestigio del autor, los manuscritos se consultarían mucho y aprovecharían más, tanto por los caballeros como por los mariscales que dibujaban por aquellas centurias su personalidad profesional.

Decía que para nosotros, los veterinarios españoles, el libro de Teodorico tiene un especial interés histórico, tema que dejo para su desarrollo en el siguiente artículo, demostrando de paso que desde un remoto muy antiguo en nuestra patria preocupaba la cultura hipiátrica.

C. SANZ EGAÑA